

Editorial

Al sur del Pacífico: una combinación de vanguardismo y sentido práctico

Publicamos en este número de *Integración* una selección de artículos que, como es habitual, consideramos representativos de las principales tendencias de la investigación teórica y práctica sobre la discapacidad visual: desde las experiencias educativas premiadas en el prestigioso concurso instituido por la ONCE —que muestran, una vez más, que la inclusión es no solo posible, sino totalmente factible, con esfuerzo, dedicación y colaboración, o que las adaptaciones didácticas más exitosas responden a una inventiva más cercana a las necesidades prácticas— hasta la investigación sobre el daño cerebral adquirido, o la exploración de las mejoras en el bienestar físico y emocional a través de la práctica de la meditación consciente.

Los ecos, todavía próximos, de la celebración de los aniversarios de la ONCE (75) y de su Fundación (25) han servido también como lema de la presentación de nuestro Servicio de Rehabilitación Integral en Castilla y León en la 11.ª Conferencia Internacional sobre Baja Visión (Vision 2014), que tuvo lugar en Melbourne (Australia): Esther Gallego muestra en su documentado artículo que la ilusión es uno de los activos intangibles de la excelencia en los servicios. El éxito de esta presentación en Vision 2014, junto con la detallada crónica de la Conferencia que ofrecemos en este número, así como la noticia sobre la publicación de un nuevo número de la revista *International Journal of Orientation and Mobility* —editada en Australia—, nos hacen fijar la mirada en la nueva emergencia de los países más avanzados de la cuenca del Pacífico.

No cabe duda de que Australia (y, en menor medida, por sus dimensiones, también Nueva Zelanda) fue, junto con los países escandinavos, pionera en el desarrollo de la investigación y los servicios tanto de baja visión como de movilidad. Los países del Pacífico no son ajenos a las crisis económicas mundiales, pero su entramado social es, en algunos casos, más sólido que el frágil tejido financiero, y es indudable que, a lo largo de su historia, sus movimientos y asociaciones de personas discapacitadas han sabido combinar, con notables resultados, las reivindicaciones más vanguardistas y los beneficios prácticos. Todavía se recuerdan las críticas que una asociación australiana formuló en relación con cierto prototipo de robot, puesto en práctica para ayudar a

vestirse a personas con movilidad muy reducida. Frente al coste, difícilmente asumible, del prototipo, señalaron la idoneidad, en todos los sentidos, del factor humano. Con la ayuda del robot, la persona en cuestión acudía a su puesto de trabajo con un retraso considerable; con la ayuda de otra persona, llegaba antes de la hora establecida.

Es claro que el progreso técnico (cuyos límites son, en muchos aspectos, los de la imaginación, como se comenta en las páginas de este número) no está en contradicción con los factores humanos, con la solidaridad, ni con ese activo intangible, la ilusión, sobre el que nuestro colectivo tanto tiene que enseñar.